

Poesía

Lapso

Tomás Segovia
Pre-Textos/Poesía
Valencia, 1986

La aparición hace unos años de la obra lírica de Tomás Segovia produjo estupor por un doble motivo. Por una parte, el autor de «Luz de aquí», libro publicado por Ocnos, gracias al cual conocimos en España al lírico trasterado, se presentaba sin las obsesiones sociales y comprometidas de la poesía de su generación del 50; y, por otra, su pulso onírico y realista, si tenía que ver con el «continuum» de un barroquismo bien asumido, rompía el «tuya-mía» de la retórica española de posguerra. Segovia es un lírico hoy absolutamente autónomo, maduro, sustantivamente

lírico, que ha dado por resueltas sus primeras influencias de Cernuda o Neruda. Hasta el punto que el controlado surrealismo de sus imágenes se ha convertido en palabra perdurable.

No nos dejará mentir «Lapso», el poemario de Pre-Textos, que viene a seguido de su obra completa publicada por el Fondo de Cultura Económica, la antología «Luz de aquí», y un libro posterior como «Partición», en el que se recoge su poesía entre 1976 a 1982. Estos poemas recientes, dentro de la aventura personal formalizada a través del lenguaje al-

canzan muy altos estratos. Gana en cada libro en lucidez y sobre todo en nitidez expresiva, pues Segovia escribe desde una imantación absolutamente palpante. Arranca de ahí la ausencia de una dialéctica -infaltable en la lírica testimonial o vivencial del correlato de los Gil de Biedma o Valente, Cabañero o M. Roldán, Rodríguez, etcétera- y del relativismo tan directo de los poetas sociales. Las referencias concretas se mantienen en un nivel profundo y sugerente, en un clima de inquietante belleza.

Algo hay de ardiente fulgor en unos versos que parecen quemados a fuego, como ascuas que brillan. En «Pre-Textos» quedaron muy atrás los formalismos y utilajes habituales en la poesía española de hoy, pero sin rupturas, ya que la poesía es para Segovia un secreto orden de inconsoladas ceremonias, una puesta del revés del alma. De todos modos, con «Lapso», la estatura moral del poeta está en relación directa con el vértigo de una expresión sustanciada de parasitismos verbales. Vive el poeta en su palabra, alienta y respira, se duele y se queja en ella, culminando así una operación lírica de los más altos vuelos. No es un místico el autor de «Pre-Textos», evidentemente. No es tampoco un cargante moralista al uso. Sino que la existencia contingente encuentra su densa y temblorosa convivencia con su alma misma.

Vive también por encima de los accidentes -de la muerte, incluso- y de los azares del tiempo al registrar en la primera parte («Pocos días», espléndido diario de un amor) ese huésped que sigue siendo él mismo, en su onda en un mundo personal. Dice en el poema «26 de abril»: «No puedo reprimir la llenazón / prolifero de mundos, pululo en contingentes / estoy lleno, habitado, preñado / emito más de la cuenta / perturbo el orden y el repartimiento / como aquí dentro / sabe el milagro esperarse a sí mismo...» Segovia encuentra en el lenguaje la patria fragante para identificar al amor, aunque no siempre declare saber nunca qué nombre darle.

La importancia de «Lapso» radica en su concisión y en su transparencia, conseguidas por la vibración íntima de una emoción auténtica. El aire más «confesional» de esta primera parte deriva a un tono más patético en «Eclipse», más volcado hacia dentro, arropado por elementos como el otoño o el invierno que no desmienten en cualquier caso el viento ardiente que corrió en sus días. De la tercera parte, «Salidas», destaca el poema «Salida a flote», en el que con la pluma en la mano espera que hable el mundo. «Soy yo otra vez, soy otra vez respuesta / y enigma respondido, volver en sí no fue nunca otra cosa, / sino volver al mundo.»

Arde también a su lento modo la tierra incombustible en el apartado «Tierras», con poemas surgidos de circunstancias concretas, tales como «Tierra de sombra» o «Retorno de Agra». Un último tirón retiene al poeta en el límite humano. El viejo polvo caduco aún conversa en su lengua con los lodos y los «humus». En la poesía segoviana el amor -es decir, la existencia- ha tenido una jornada devastadora que laceró el corazón valiente, en el que el fuego cegador tiene la capacidad hólderliniana de convertirlo todo en verdad celeste.

EL LIBRO AGUILAR



EL LIBRO AGUILAR -como demuestran sus diez primeros títulos- ha venido a recuperar la esencia del libro de bolsillo. Con un formato manejable, con una cuidada encuadernación que garantiza larga vida a sus volúmenes, pone a disposición de sus lectores obras fundamentales de la narrativa, la poesía, el teatro, la filosofía o la historia y libros misceláneos atentos a la más variada temática: biografías, gastronomía, cartografía...

1 William SHAKESPEARE
HAMLET • MACBETH (D)
Traducción y notas de Luis Astrana Marín

2 Francisco de QUEVEDO
LA VIDA DEL BUSCÓN (S)

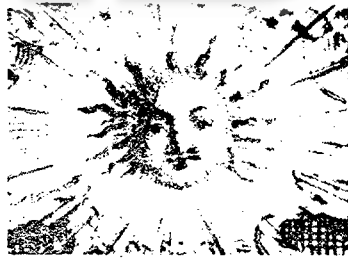
3 José ORTEGA Y GASSET
VELÁZQUEZ (D)

4 STENDHAL
VIDA DE ROSSINI (T)
Traducción de Consuelo Berges



5 Carrilo José CELA
LA COLMENA (D)

6 PLATÓN
EL BANQUETE O DEL AMOR (S)
Prólogo por Antonio Rodríguez Huéscar
Traducción y notas por Luis Gil



7 RUBÉN DARÍO
AZUL • CUENTOS •
POEMAS EN PROSA (D)

8 Rudyard KIPLING
LA LUZ QUE SE APAGA (D)
Traducción de Juan Luis Calleja

9 Thadée ZIELINSKI
HISTORIA DE LA
CIVILIZACIÓN ANTIGUA (E)
Traducción de Carlos Pereyra

10 Ángel GANIVET
LOS TRABAJOS DEL INFATIGABLE
CREADOR PÍO CID (E)

S: volumen Sencillo 480 pts.
D: volumen Doble 680 pts.
T: volumen Triple 880 pts.
E: volumen Especial 980 pts.

AGUILAR, S.A. DE EDICIONES
Juan Bravo, 38 • 28006 MADRID
Tels. 276 38 00-431 54 22

Distribuye ITACA
López de Hoyos, 141 • 28002 MADRID
Tel. 416 66 00

Florencio MARTINEZ RUIZ